



2023. N.º10: EXILIOS

Fecha de recepción: 12/05/2023

Fecha de aceptación: 19/06/2023

LOS SESENTA: MAX AUB, LOS EXILIADOS DE 1939 Y UN HOMENAJE A UNAMUNO

Celia Faba Durán

Universidad Complutense de Madrid

cfaba@ucm.es



RESUMEN: El presente trabajo tiene como objeto de estudio las dos redes que se establecen en la revista literaria *Los Sesenta*, editada y dirigida por Max Aub en México durante la década de 1960. A través de la publicación se configuraron conexiones entre los exiliados y la España franquista, con el fin de reclamar el espacio que les correspondía y que las nuevas figuras de la literatura peninsular estaban acallando. Al mismo tiempo, estos autores exiliados iniciaron en las páginas de la revista un diálogo a destiempo con Miguel de Unamuno, cuyo centenario se celebró en 1964, referente intelectual para toda una generación y ejemplo de opositor político durante la dictadura de Primo de Rivera. **Palabras clave:** Los Sesenta, Max Aub, Miguel de Unamuno, exilio republicano español, revistas literarias.

ABSTRACT: This paper has the aim of analysing two networks established in the literary magazine *Los Sesenta*, edited and directed by Max Aub in Mexico during the 1960s. Through the pages of this publication, connections between the Spanish writers in exile and Francoist Spain were configured, with the purpose of demanding their own literary space that belonged to them as opposed to being silenced by the new voices of peninsular literature. Simultaneously, these exiled authors commenced a late dialogue with Miguel de Unamuno, whose centenary was celebrated in 1964, mentor of a whole generation and an example of a political opponent during Primo de Rivera's dictatorship. **Key words:** Los Sesenta, Max Aub, Miguel de Unamuno, Spanish republican exile, literary journals.

LOS SESENTA: MAX AUB, LOS EXILIADOS DE 1939 Y UN HOMENAJE A UNAMUNO

La fractura política y social producida por el fin de la Guerra Civil y el consiguiente exilio conllevó una quiebra en el ámbito literario. Un gran número de autores se vieron desplazados de su patria –algunos de ellos cayeron presos en campos de concentración durante su huida, como fue el caso de Max Aub– y obligados a refugiarse en otros países que les acogieron, pero que, de ningún modo, consiguieron llenar el vacío que les había dejado España. Además, la separación forzosa de su tierra los llevó a producir una literatura anclada en el conflicto fratricida y en el nuevo estatus que habían adquirido, el de exiliados, mientras veían cómo el nuevo régimen silenciaba el rastro que habían dejado en las letras españolas. El espacio ocupado hasta 1939 fue ocupado por los literatos que permanecieron en España y por las nuevas voces que despuntaban, lo que generó que todo lo escrito durante el exilio quedase fuera de la producción cultural que ha llegado hasta la actualidad.

En las siguientes páginas se presenta el propósito de Max Aub de lograr la cohesión entre los intelectuales españoles exiliados bajo un proyecto literario, que tenía como objetivo ejercer una oposición política a la dictadura franquista, al tiempo que pretendía reivindicar el lugar de los escritores exiliados dentro de la literatura española. Este estudio tiene como eje el concepto de *red* –definida como “conjunto de elementos organizados para determinado fin” por el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española–, pues condensa las relaciones establecidas entre los exiliados y, a su vez, de estos con el pasado, lo que permite entender una creación literaria concreta, *Los Sesenta. Revista Literaria*, desde un nuevo punto de vista.

Si bien es cierto que los vínculos entre buena parte de los literatos estudiados en este trabajo eran anteriores a la contienda, el destierro provocó que estas amistades se debilitaran notablemente, debido a la distancia física e ideológica que les alejaba. La red tejida por Max Aub no solo operó en el exilio, sino también dentro de la España franquista, con la determinación de hacerse un hueco en la literatura

que se estaba escribiendo en nuestro país. Simultáneamente, el escritor hispano-francés mira hacia el pasado para construir puentes y rescatar el magisterio que había ejercido Miguel de Unamuno, referente moral de toda una generación de escritores. De este modo, Max Aub establece varias tramas en torno a su revista *Los Sesenta*, que desarrollará su actividad a lo largo de la década de los sesenta, para tratar de mantener el espacio que habían ocupado en la literatura española.

Primera red: *Los Sesenta* (1964-1966) y el proyecto de Max Aub para conectar a los exiliados

La primera noticia sobre el germen que finalmente desembocaría en *Los Sesenta* se tiene gracias a la correspondencia que mantuvieron Max Aub y Vicente Aleixandre durante más de treinta años. En una misiva fechada el 26 de febrero de 1958 el escritor valenciano le sugiere al futuro premio Nobel: “¿Por qué no hacemos una revista –*In memoriam*– usted, Dámaso, Gerardo, Manolo, Rafael, Emilio, Luis, León, para nosotros? Allí o aquí. Sin crítica. Y no hacerla para que vaya viviendo mejor o peor: contentarnos con hacer, anunciándolo, dos o tres números. Se me ocurre ahora, al escribirle. ¿Por qué no?” (Aub 74). La contestación del poeta sevillano respaldaba la proposición, al mismo tiempo que confirmaba el probable interés de Dámaso Alonso por la revista. Después de obtener el beneplácito de Aleixandre, la réplica de Aub no se hizo esperar y le exponía la siguiente hoja de ruta: la impresión debía realizarse en Málaga con los mismos tipos con los que se había impreso *Litoral* y con el visto bueno de Emilio Prados. En cuanto a los encargados de reunir el material, el hispanofrancés comentaba: “Si está de acuerdo, usted se ocupará de reunir el material de ahí; yo, el de aquí y de Norteamérica. [...]Referente a la Argentina, tal vez lo mejor sería escribirle a Guillermo de Torre. ¿Qué le parece? Queda París: puedo escribirle a Bergamín, a menos que prefiera hacerlo” (Aub 77-78). Además, señalaba el carácter inédito de las colaboraciones con publicaciones de textos de autores ya fallecidos, como Salinas o García Lorca, y los posibles títulos: *In Memoriam* y *Sed*¹.

¹ “Título: ¿Qué se le ocurre? ¿*In memoriam*? No dejaría de tener cierta gracia. Le propongo: *Sed*. Lo único que no puedo decirle es: manos a la obra. En eso estamos, siempre.” (Aub 77-78)

Tras la adhesión de más poetas a la empresa aubiana, la respuesta de Aleixandre advierte de los problemas que se podía encontrar si quería publicar en Málaga: las gestiones relativas a la censura y permisos no podrían ser realizadas por Prados, sino por Bernabé Fernández Canivell, motivo por el cual recomendaba que la revista viese la luz en México. La paralización de la idea de Aub llegó en abril de 1958, después de que este le anunciara a Aleixandre el viaje de Guillermo de Torre a Madrid, cuyo objetivo era que la propuesta avanzase en los aspectos burocráticos y se consiguiese la adhesión de nuevos colaboradores. Las razones que llevaron a la quietud al germen de *Los Sesenta* estuvieron relacionadas con la intensa actividad que tuvo Max Aub durante ese periodo. Tuvieron que pasar cinco años para que Aub recuperase la iniciativa y presentase a Aleixandre, en una epístola datada el 3 de agosto de 1963, el esbozo definitivo de *Los Sesenta*:

[...] Ahora una idea: ¿qué te parece que hagamos una revista, titulada *Los Sesenta*, hecha por ti, Dámaso, Jorge, Rafael y yo, y en la que solo puedan colaborar quien haya pasado los sesenta? Una revista del tipo de lo que fueron *Mesures* o *Commerce*. Es decir, sin notas críticas, puros textos de creación, memorias o lo que nos dé la gana, no diré para dejar a los jóvenes boquiabiertos, pero casi. Yo la haría imprimir aquí. Tengo la idea de que ni siquiera perderíamos dinero. Contéstame enseguida, háblale a Dámaso y, si estás de acuerdo, mándame ya textos. Evidentemente, la revista estaría abierta a nuestros amigos sesentones de todo el mundo. (Aub 123)

Aleixandre no fue el único que recibió esta iniciativa; paralelamente, Aub le había enviado misivas a Jorge Guillén y a Rafael Alberti presentándoles su deseo de reunirlos a todos bajo una misma publicación². La insistencia con la que el autor valenciano pedía a sus compañeros de generación que aceptasen su ofrecimiento residía en “[...] demostrar a las nuevas generaciones que los veteranos siguen en primera línea, escribiendo textos de calidad e interés, pero, sobre todo, crear una plataforma que sirva de enlace a un relevante grupo de escritores e intelectuales

² Mengual Catalá en “Historia de un ‘maduro *Litoral*’: *Los Sesenta*” señala que “la idea de crear *Los Sesenta* la expone por primera vez Max Aub en cartas dirigidas a Vicente Aleixandre, Jorge Guillén y Rafael Alberti fechadas todas el 3 de agosto de 1963 y que poco después envía otras parecidas a Esteban Salazar Chapela y José Bergamín” (Mengual Catalá 716).

que, debido al resultado de la guerra, se encuentran dispersos” (Mengual Catalá 717). Similar opinión presentó Bernardo Giner de los Ríos, quien fuera secretario de redacción de la publicación, que afirmaba que “Max Aub [...] quería demostrar que los valores, la belleza, las ideas no eran patrimonio exclusivo de las nuevas generaciones y que los mayores tenían mucho y bueno que decir” (Mengual 61). En definitiva, Aub con *Los Sesenta* reclamaba el espacio de su generación, la que había vivido los años de la República y de la Guerra Civil, que había tenido que exiliarse y que, poco a poco, al igual que las esperanzas de retornar a España, se estaba viendo acallada por las nuevas voces de la literatura peninsular.

El título alude a la edad que debían de haber alcanzado los colaboradores para poder participar en ella, exigencia que se hacía expresa en la solapa del primer número. Esta imposición no restringía al entorno hispano las colaboraciones, sino que las abría a todo aquel que estuviera dispuesto a participar y tuviera más de sesenta, como fue el caso de André Malraux. El consejo de redacción estaba integrado por Max Aub, fundador y promotor; Bernardo Giner de los Ríos, secretario de redacción; Vicente Aleixandre; Jorge Guillén; Rafael Alberti, y Dámaso Alonso. Sin embargo, salvo Giner de los Ríos que sí prestó sus servicios al escritor valenciano, la realidad fue que Aub se encargó de realizar la totalidad del trabajo editorial, bajo el pretexto de mantener cohesionado al grupo, a pesar de las grandes diferencias que existían entre ellos.

A través del carteo entre Max Aub y Vicente Aleixandre, se puede seguir de cerca el proceso de elaboración de cada uno de los números, que, tal y como tenía establecido el escritor exiliado en México, debían ver la luz cuatrimestralmente. Así, en una epístola del 4 de octubre de 1963 le anuncia la composición del primer número:

[...] Referente a *Los Sesenta*, ya es cuestión de recoger materiales; lo tuyo, lo de Dámaso, lo de quien os parezca. Para el primer número tengo unas cartas y un libro inédito de Juan Ramón; unas cartas de Xavier Villaurrutia a Salvador Novo verdaderamente espléndidas y, naturalmente, bastante desvergonzadas referente a su primer viaje a Yale. Sigo pensando que cuanto más personal sea la colaboración, mejor; diarios, cartas, memorias.

Le voy a escribir a Cassou, a Malroux, a Montale, etc. Convendría tener reunido el material para los cuatro números del año próximo lo antes posible. Rafael Porrúa piensa que para distribuirla en España lo más conveniente sería *Ínsula*. (Aub 129)

No obstante, se aprecian notables diferencias con lo publicado finalmente, por ejemplo, la “desvergonzada” correspondencia entre Villaurrutia y Novo nunca vio la luz, y fue sustituida por un poema del primero. También se observan incorporaciones a la nómina de colaboradores, como León Felipe, Alberti, Guillén, Carlos Pellicer y el propio Aub, que le reclamaba a Aleixandre textos para la segunda entrega, donde verían la luz inéditos de Salinas. Un mes más tarde, en abril de 1964, el primer número estaba en la imprenta, mientras el escritor hispano-francés se encontraba inmerso en el proceso de cerrar las colaboraciones para la segunda entrega, que homenajearía a Miguel de Unamuno.

En los intercambios epistolares se advierte parte del pesimismo que invadía a Max Aub, quien percibía que los esfuerzos que estaba realizando en este proyecto generacional no ilusionaban del mismo modo a algunos de sus compañeros – Aleixandre y Alonso³– que dilataban sus contestaciones o no respondían a las peticiones textuales del escritor valenciano. A pesar de dichos inconvenientes, se editaron cinco números de *Los Sesenta*, en los que la gran variedad de la tipología textual fue protagonista. En sus páginas se alternaron la poesía, la narrativa, el ensayo y la crítica con el teatro, los aforismos y la epistolaridad en perfecto “equilibrio entre textos personales o documentales y obras de creación literaria, característica esta que define perfectamente la línea de *Los Sesenta*” (Mengual Catalá 722). En la publicación de Aub no cabía otro tema que no fuera el exilio desde diferentes ángulos, pues

³ La desesperación del escritor hispano-francés se hace patente en la correspondencia que mantenía con Vicente Aleixandre. Sirva como botón de muestra los siguientes fragmentos de *Epistolario entre Max Aub y Vicente Aleixandre*: “10 de abril de 1964: No sé qué pensar de vosotros. Ya está el primer número en la imprenta: Juan Ramón, Guillén, Pellicer, León Felipe, Alberti y yo. Para el segundo ya tengo una espléndida carta de Unamuno y otra, fenomenal, de Américo Castro, un ensayo de Casaldueiro, unos recuerdos de María Teresa León, un capítulo de novela de Salazar Chapela y un poema de Xavier Villaurrutia. Es absolutamente indispensable que vaya algo tuyo. Lo mismo le escribo a Dámaso. [...] 20 de abril de 1964: [...] Espero que Dámaso me conteste algún día” (Aub 132-134).

España se convirtió, en suma, en una idea fija, recurrente, para que no solamente fuera un continuo lamento elegíaco, en el que se entreveraba la denuncia y el pataleo, sino sobre todo una ocasión única, excepcional, grandiosa de ahondar en el análisis de la condición humana. El exilio es, ha sido siempre, una imagen de esa condición, marcada, desde que nacemos, por el extrañamiento. (Caudet 712).

Buena muestra de esto se percibe en las aportaciones poéticas de *Los Sesenta*, sirvan como ejemplo los versos de León Felipe, Concha Méndez o Manuel Altolaguirre, que tenían a España como eje central de sus poemas, aspecto visible a través de la interrogación al sujeto sobre la posibilidad del regreso a la patria, aspecto que se hace expreso en *Madrid* de Concha Méndez y *¿Regresar? ¿Cuándo? Este lugar* de Emilio Prados.

En 1966 la actividad en torno a *Los Sesenta* comenzó a descender notablemente, ya que tras el quinto número se paralizaron buena parte de los proyectos asociados a ella. En consecuencia, en 1969, Aub asumía ante Martínez Nadal que “*Los Sesenta* más o menos han muerto por culpa del editor. Hace dos años que hay dos números en la imprenta y no han salido” (Mengual Catalá 723). Efectivamente, tal y como le comenta Aub al amigo de García Lorca, no se cumplieron las expectativas del editor, Rafael Porrúa, que decidió cerrar la revista sin que vieran la luz los dos últimos números que el polifacético escritor tenía preparados.

Segunda red: el homenaje de los exiliados a Miguel de Unamuno en las páginas de *Los Sesenta*

La segunda red que se configura en *Los Sesenta* se teje entre los exiliados del presente y los del pasado, como un diálogo a destiempo entre Miguel de Unamuno y los desterrados de 1939, quienes tenían en la persona del filósofo vasco un ejemplo de resistencia y lucha desde la autoridad moral que, a su juicio, confiere el uso del intelecto. Así pues, el segundo ejemplar de la revista estuvo parcialmente dedicado a la figura de Miguel de Unamuno en el centenario de su nacimiento (1864-1964). Si bien es verdad que se realizaron numerosos homenajes en distintos

ámbitos del hispanismo, la publicación de Aub es, sin dudas, la “más llamativa”– como afirma Mario Martín Gijón (298)–, por ser el autor hispano-francés el que le rinda tributo a Unamuno, puesto que, *a priori*, eran antagónicos. Sobre esas supuestas disimilitudes, ha profundizado Martín Gijón en su libro *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español* (2018), en el que documenta la admiración que sentía Aub por la obra de Unamuno, quien le influyó en sus primeros textos, además de señalar el tipo de intelectualidad que el pensador vasco representaba y que le hubiera gustado alcanzar:

[...] Está claro que en nuestra historia cultural hubo unos “años Unamuno”, solapados y superados luego por unos “años Ortega” e interrumpidos brutalmente por la dictadura franquista, que intentó ahogar todo brote de autonomía intelectual. Podría haber habido unos “años Aub” en el exilio, pero el parisino de nacimiento y valenciano de elección fue un caso de brillante intelectual sin público, alguien que desarrolló una obra marcadamente actual que, no obstante, tuvo poca difusión entre sus contemporáneos. Aub fue el intelectual sin público que siempre tuvo en vida Unamuno. (Martín Gijón 299)

De las palabras de Martín Gijón se trasluce la frustración que acompañaba a Aub durante sus años del exilio: la ausencia de un público que alentase su carrera literaria, de unos discípulos que siguieran su magisterio y la falta de compañerismo con el resto de los exiliados. Esto último se aprecia claramente en el fragmento de los diarios de Max Aub⁴, citados por Martín Gijón, que se presenta a continuación:

Lo terrible es que desde la pérdida de la guerra no se ha levantado una sola voz, desde la emigración, no se ha publicado nada contra la dictadura que destroza, desentraña y desangra a España. Sólo se oyen voces de unos vencidos contra los otros. Este Primo no tiene su san Miguel. Quizá la sangre ahogue las voces o, lo más seguro: que no haya un don Miguel entre nosotros. (Martín Gijón 304)

Resulta evidente la mención que hace el escritor valenciano a la férrea oposición que ejerció Miguel de Unamuno contra la dictadura de Miguel Primo de

⁴ Los diarios de Max Aub han sido recogidos y editados por Manuel Aznar Soler en varias ediciones: Aub, Max. *Diarios (1939-1972)*. Alba editorial, 1998. Aub, Max. *Nuevos diarios inéditos (1939-1972)*. Editorial Renacimiento, 2003.

Rivera y su pesar porque no hubiese ningún intelectual que comandase la resistencia de los exiliados a la dictadura de Franco. Es interesante subrayar que la postura que mantuvo Unamuno a lo largo del régimen dictatorial de Primo de Rivera no partía de sus desencuentros personales con el dictador y el monarca, sino de su interés en denunciar los atropellos que se estaban cometiendo con el consentimiento de Alfonso XIII.

[...] Y es que son tan brutos, han vivido tan al margen de la vida cultural de España, que era y sigue siendo posible que un español se haga, como me he hecho yo, una reputación mundial, adquiriera en todo el mundo civilizado y aun más en los países de lengua española sin que ellas se enteren. Reputación que sigo acreciendo y agrandando y con el fin principal de emplear la autoridad moral e intelectual así adquirida en libertar a la patria de la más abyecta, rapaz y embrutecedora tiranía y de marcar a los tiranuelos –para siempre– con la señal de los réprobos de la historia. Y a la vez de salvar ante la conciencia de la Humanidad la honra de nuestra España. Porque si el buen nombre de España ha de salir lo menos mal posible de esta catástrofe se ha de deber a nosotros, a los motejados de intelectuales; motejados con cierto retintín de fingido desdén, pero de real envidia cainita. Y de cainitas degenerados, que al cabo el mítico Caín, el que tuvo el valor de matar a Abel, no parece que fue un majadero. Nosotros, los motejados de intelectuales por los machos jubilados, nosotros estamos salvando la honra histórica de España. Y no los brutos de la cruzada de Marruecos⁵. (Unamuno 344)

En el anterior fragmento, Unamuno sostenía que el único objetivo por el que utilizaría la superioridad moral que le confería su estatus ilustrado sería salvar el prestigio del país luchando por liberarlo de los usurpadores, que habían mostrado nulo interés por la cultura, por el conocimiento y por el progreso de España. Todo este discurso del filósofo es extrapolable a la situación del exilio de 1939, porque sin los desterrados no se podría terminar de solucionar la fractura de España. No obstante, y aquí es donde está la conexión con el diario de Aub: no hubo intelectual

⁵ Este texto de Miguel de Unamuno fue publicado con el título “Mi pleito personal!”, en *Hojas libres*, el 1 de agosto de 1927.

que asumiese esa herencia, a pesar de que todos evocasen el destierro unamuniano. A consecuencia de lo anterior, Aub, que estaba huérfano de un magisterio como el de Unamuno y, sin un público que respaldase su iniciativa, decide crear *Los Sesenta* para que todo un grupo unido ejerciera esa oposición, al estilo unamuniano, contra el régimen franquista, pese a saber que podría tener poco éxito.

El grueso del homenaje en *Los Sesenta* lo constituyen la misiva de Unamuno a Enrique Díez-Canedo y los textos de Américo Castro, Guillermo de Torre y María Teresa León. Sin embargo, he considerado oportuno añadir un quinto texto, incluido en el cuarto número de la revista, de Rafael Martínez Nadal, quien en dos viñetas retrata la magnitud humana e intelectual del escritor, a la par que ejemplifica el magisterio que ejercía sobre los jóvenes. Todos los colaboradores que fueron partícipes del homenaje cumplieron con las exigencias textuales que Aub imponía en la revista: inédito y, en la medida de lo posible, de carácter personal. De este modo, “Carta a Enrique Díez-Canedo” evidencia el cansancio vital que le había llevado a reducir su actividad en junio de 1936, motivo por el que rechazaba la invitación del P.E.N. Club a un congreso en Argentina, a través de Díez-Canedo, embajador de España en el citado país. El fragmento más relevante de toda la epístola hace referencia a la creciente preocupación que sentía Unamuno por la deriva política que estaba tomando el país:

[...] Pero lo que sobre todo me retiene ahora es el estado de la cosa pública (res pública) en esta nuestra España, sobre la que veo cernerse una catástrofe si la Providencia o el Hado o lo que sea no lo remedia. Añada usted que si en estas circunstancias pudiera yo decidirme a ir a esa no estaría ahí con perfecta holgura de espíritu, pendiente de lo de acá y expuesto a estrumpear cualquier día en público. Y esto, fuera de España, de la patria, y menos ahí, nunca, nunca, nunca. No podría mantenerme en una posición de acción puramente cultural. (Díez-Canedo 8)

Se desprende en las líneas anteriores la clarividencia del intelectual a la hora de predecir el conflicto armado que se desataría el mes siguiente y, lo que resulta más significativo, su postura contraria a la pasividad adoptada por otros

intelectuales. Cabe volver a incidir en lo dicho al inicio de esta segunda red: Unamuno ejerció durante la dictadura de Primo de Rivera una férrea oposición amparándose en su autoridad moral para clamar en favor de la libertad y la cordura, misma actitud que adquiriría durante ese fatídico año de 1936 a pesar de su apoyo inicial a los golpistas. Si volvemos otra vez a la premonición unamuniana de la contienda, se percibe también su resonancia en los textos de Guillermo de Torre (“Unamuno escritor de cartas”) y de Rafael Martínez Nadal (“Don Miguel de Unamuno, dos viñetas”). En el primero de Torre –que cumple en su colaboración con la alabanza a Unamuno y aporta una carta inédita– glosa el presentimiento del profesor yendo un paso más allá con su cita a la Segunda Guerra Mundial:

Y termina don Miguel con unas frases de un patetismo profético impresionante, ya que en ellas pronostica la “guerra civil” –que, en rigor, sería internacional, anticipo de la de 1939-1945– amenazante entonces sobre España.

¡Y basta! Buen año y en él fe, aguante y brío para soportar la batalla de guerra civil que se avecina. Y el triste espectáculo de la progresiva -no sé si progresista- estupidez de la civilidad (?) española. ¡Dios nos coja dormidos! Y sin soñar. Sabe cuán su amigo es. Miguel de Unamuno. (de Torre 35)

De Torre no profundiza en su glosa en el augurio unamuniano, aspecto que Martínez Nadal sí aborda para situar la raíz del problema en la concatenación de acontecimientos que habían tenido lugar en apenas seis años (1930-1936) y que habían provocado la decepción de buena parte de la intelectualidad, que presagiaba el penoso desenlace que se aproximaba:

Ese después era para Unamuno la dictadura de Primo de Rivera “porque -decía- allí empezamos los españoles a oírnos a nosotros mismos, señal de que se va a sacar afuera la guerra que se debe guardar dentro”; era la caída de la monarquía; era la República, y la remachaba: “otro sueño de una España mejor que nos va a despertar en el último acto de la tragedia”. (Martínez Nadal 47-48)

Además, en relación con el cariz que estaba tomando la situación política y social, Martínez Nadal se hacía eco de las palabras que Miguel de Unamuno había pronunciado en el King's College, durante su periplo inglés en el que fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Oxford. Algunas de las razones que Unamuno aducía para que ese clima de hostilidad política se estuviera extendiendo al conjunto de la sociedad, especialmente entre los más jóvenes, apuntaban hacia la falta de entendimiento entre las élites y la población, porque las primeras habían desatendido los asuntos que preocupaban a las gentes. Cito:

—No hemos sabido asomarnos al alma de la mocedad española y esa juventud es hoy masa que sigue a los energúmenos de ambos lados que predicán y encienden la guerra civil. Yo me he negado ya a hablar en público en España porque ahora nadie oye allí a nadie. El español ha confundido el gesto con el esfuerzo. Unos saludan así (y levantaba el puño en alto) y otros saludan así (levantando el brazo en el saludo fascista). Y España se hunde. (Martínez Nadal 48)

A ojos del autor vasco el enfrentamiento fratricida se estaba desencadenando debido a que “España vivía en permanente estado de guerra civil porque el español rehúye la verdadera y santa guerra civil: la que cada uno lleva, o debe llevar, dentro de sí, con su otro yo” (Martínez Nadal 47). Esta idea que recoge Martínez Nadal era la fusión de dos de sus temas habituales: el otro y el mito de Caín. El primero representa el problema de la personalidad con el desdoblamiento del yo, que tendría en la fractura de España su máxima expresión, pues las dos personalidades del país se presentaban en constante conflicto, hasta el punto de ejemplificar el mito cainita, que tanto aterraba a Unamuno, ya que una España estaba irremediabilmente abocada a matar a la otra.

Por el contrario, las contribuciones de Américo Castro y María Teresa León en el número homenaje a Unamuno optan por caminos que apelan al recuerdo y a la dimensión humana del escritor. El texto de Castro intitulado “Carta de Max Aub sobre Unamuno y Las Casas” comienza con la rememoración de la personalidad de Miguel de Unamuno y de la última época de su vida:

¿Cómo olvidar a Unamuno, a aquel mártir de sí mismo, mártir de una causa de la cual él era el apóstol, y él era los fieles creyentes? Y murió heroicamente, lidiando en campo abierto, afirmando sobre el mínimo espacio del *con* de la *con-tradicción*, del *i* de lo *i-rreconciliable*, en la línea que aparta el *vencer* del *con-vencer*. Su noble final le absuelve de la culpa de no haber ni siquiera insinuado qué o cómo podría haber sido lo convincente. (Castro 13)

Tras dar algunas pinceladas más a la figura del autor de *Niebla*, Américo Castro se sumerge en el polémico Fray Bartolomé de Las Casas, quien representaba para el historiador la contradicción que tenían las gentes hispanas con ellas mismas. En las páginas que le dedica a Las Casas, Castro trata algunas cuestiones espinosas relativas a la conquista de América y a la configuración de la leyenda negra que para él “carece de todo sentido si se le descoyunta del organismo de la vida colectiva en donde se integra y adquiere realidad” (Castro 18). No obstante, don Américo va más allá y sitúa esta problemática en la ruptura que se había producido en España antes, durante y después de la Guerra Civil, de la que tanto se lamentaba Unamuno: “mientras Las Casas y todo lo demás continúe siendo un pleito entre ‘los malos’ y ‘los buenos’, entre la España buena y la España mala, la realidad española, la de ayer y la de hoy, seguirá siendo producto del incómodo e infecundo maridaje del impropio y la interjección, del encono y de la tozudez” (Castro 22)

Cierra Américo Castro su aportación al segundo número de *Los Sesenta* con unas líneas dirigidas a Aub, en las que se percibe el cansancio vital del exilio y, en las que se apropia de las palabras de Las Casas, de ese “estar y no estar”:

Ahora no sé si debo o no enviarle esta epístola. Se me plantea el mismo conflicto que al bueno de Las Casas, o Casaus, “estar y no estar”; seguir la corriente, o nadar torrente arriba. Ya estoy muy viejo para contentarme con arreglos acomodaticios. Voy a donde me llaman y me dejan libertad para sentir y para disentir. Y escribo cuando un amigo como usted me saca de mis casillas –así como lo digo–, y me incita a olvidar por un momento mis muy obligadas tareas. (Castro 22)

El homenaje de María Teresa León⁶ es, sin duda, el que más evoca el recuerdo y el tiempo pasado, puesto que toma un objeto de Unamuno –un búho de papiroflexia– como hilo conductor del relato, capaz de despertar la rememoración de los años anteriores a la Guerra Civil y el exilio. El pequeño animal de papel, que había sido regalado al matrimonio León-Alberti en una de las visitas que el pensador bilbaíno hizo a su casa madrileña, se encontraba entre las pocas pertenencias que pudieron llevar consigo al exilio, lo que permite a la autora de *Memoria de la melancolía* conectar el destierro de Unamuno con el suyo. El búho tenía anotado el lugar y fecha de creación –París, febrero de 1925–, época en la que el rector de la Universidad de Salamanca se encontraba exiliado en la capital francesa, antes de partir definitivamente a Hendaya. También, quién era el destinatario: Francis de Miomandre, traductor de algunas de sus obras al francés. En el siguiente fragmento se aprecia cómo la añoranza asalta a María Teresa León cuando tiene que hablar del destierro de Unamuno, que no deja de ser un reflejo del suyo propio:

Su búho nos mira desde aquel pasado, que ya es nuestro pasado también. Tiene fecha: París, febrero de 1925. Ocios de la emigración. Es un búho real. Habrá salido de la cueva del no ser a la vida sobre la mesa de un café o en un banco de aquella “place des Vosges” que tanto le gustaba porque tenía olor a Salamanca, y don Miguel se había llevado a su destierro la angustia de lo poquito que era España, pegada a las venas. [...] Hoy nos emociona mirarlo tan importante, tan serio. Trae su presencia imágenes perdidas de unos años que ya no sabemos si están vivos aún o si volveremos algún día a decirle a don Miguel: Pase, maestro, lo estábamos esperando. Y don Miguel –entonces– se sentaba en nuestra casa del Paseo de Rosales de Madrid, desde donde veían la Sierra del Guadarrama, la Casa de Campo y las cuestas del Parque del Oeste derramándose hasta las líneas férreas que iban al Norte y parecían de plata. (León Goyri 39-40)

⁶ En un pasaje de *Memoria de la melancolía*, María Teresa León recuerda al autor vasco a partir del búho de papel. Dicho fragmento presenta grandes similitudes con el publicado en *Los Sesenta*; no obstante, el retrato que hace de Unamuno se amplía hasta llegar al episodio del 12 de octubre de 1936 en la Universidad de Salamanca.

León Goyri se lamenta del tiempo que no volverá y de los lugares que no sabe si podrá frecuentar de nuevo. A pesar de su nostalgia, la narradora y dramaturga confiere al pájaro de papel la mirada crítica del filósofo que inquiere “sobre la opinión que tenemos de las cosas del mundo: crímenes, guerra fría, hambres, duelos y penas, opinión que se nos destiñe y va apagando con el tiempo de la vejez que es el de la misericordia” (León Goyri 40). Asimismo, María Teresa León aprovecha la extensa dedicatoria de Unamuno a Miomandre⁷, que habla sobre el búho como representación de la sabiduría, para realizar una analogía entre el calado intelectual del profesor vasco y las connotaciones del ave de Atenea, además de incidir de nuevo en el nexo que forman con el pasado: “Para nosotros, este búho todo vestido de letras que palidecen, casi vive, colmado de vida anterior. ¡Vida de Madrid! ¡Vida de juventud! Y lo saludamos a diario con un buenos días, sin atrevernos a llamarlo águila porque los búhos tienen su fama y Atenea, la de los ojos esmeraldinos nos dejaría de su mano” (León Goyri 42).

Finaliza la narradora con una apelación a la memoria caprichosa que, con piezas como el búho unamuniano, la lleva de regreso al pasado glorioso: “Así son los recuerdos. Entran, salen, se detienen sobre la hoja verde metida en un libro, se posan en el hombro como un ave, un ave de papel que lleva la firma, para los españoles sagrada, de Miguel de Unamuno” (León Goyri 42).

Conclusiones

A lo largo de las páginas de este trabajo se ha intentado transmitir que la creación de *Los Sesenta. Revista literaria* fue más que un mero intento de reivindicar a los autores de una generación, sino que, a partir de un ambicioso proyecto literario, Max Aub quiso tejer una red en la que los exiliados republicanos

⁷ Como un búho capaz de saber dónde le darán seguro asilo llegó a nosotros y hoy, el pájaro sagrado de papel está entre los libros de los Albertis y nos llena de melancolía. Dice así, en francés: “El búho, el pájaro de Athena, el símbolo de la ciencia, ve en lo oscuro, pero no ve en pleno día, bajo el sol de Dios. Es el águila lírica de San Juan, el águila de Pathmos la que ve en a pleno sol y en el sol mismo. Ésta de papel es nuestra Athenea de papel también. Al caer el día y entre “chien et loup” recitará de memoria lo que cree haber visto en la penumbra, con sus ojos-anteojos científicos. Y dialogará con el amigo Fritz, la vaca de la Edad de Oro, Piel de Guante... el Cirio de... y las Quimeras. Y al escucharla, usted, Francis de Miomandre, recordará a su amigo Miguel de Unamuno”. (León Goyri 41-42)

se mantuviesen cohesionados al tiempo que demandaban un lugar en el que ejercer oposición intelectual al régimen franquista. La creación de este foro para el intercambio de ideas a través de la literatura permitió reunir a los literatos más destacados de la España peregrina y del interior, que, en algunos casos, se habían distanciado como consecuencia de la contienda y de las diferencias personales que habían surgido entre ellos. A pesar del corto recorrido que tuvo la iniciativa de Aub, se ha llegado a tres conclusiones. La primera, referida en las líneas anteriores, ahonda en el componente de unión generacional, pues Aub consiguió reunir a un grupo de literatos, que habían cumplido sesenta años, con los que compartía anhelos y afinidad personal. La segunda es que *Los Sesenta. Revista literaria* ayudó a mantener vivo el recuerdo de la España anterior al conflicto bélico y la esperanza de retornar al paraíso perdido. La tercera y última es que a través de las páginas de la publicación se fraguó un homenaje a Miguel de Unamuno, que había sido no solo un referente intelectual para estos autores, sino también un ejemplo de opositor en su lucha por las libertades durante la dictadura de Primo de Rivera, un espejo en el que vieron reflejada su experiencia como exiliados y un anhelo, pues nunca pudieron ocupar el espacio que él había dejado, que, como dijo Ortega y Gasset, produjo en España –y fuera de ella– “una era de atroz silencio” (Senabre s.p.).

Bibliografía

- Aleixandre, Vicente. *Correspondencia a la Generación del 27 (1928-1984)*. Castalia, 2001.
- Aub, Max. *Epistolario entre Max Aub y Vicente Aleixandre*. Renacimiento, 2003.
- Castro, Américo. “Carta a Max Aub sobre Unamuno y Las Casas.” *Los Sesenta. Revista literaria*, no. 2, 1964, pp. 11-24.
- Caudet, Francisco. “Max Aub: *Sala de Espera y Los Sesenta*.” *Actas del Congreso Internacional “Max Aub y el laberinto español.”* editado por Cecilio Alonso, celebrado en Valencia y Segorbe del 13 al 17 de diciembre de 1993, Col. Encuentros, Ajuntament de València, 1996, pp. 705-13.

- Giner de los Ríos, Bernardo. "Max Aub: tipógrafo y editor. Una visión espacial." *Actas del Congreso Internacional "Max Aub y el laberinto español"* editado por Cecilio Alonso, *celebrado en Valencia y Segorbe del 13 al 17 de diciembre de 1993*, Ajuntament de València, 1996, pp. 55-68.
- León Goyri, María Teresa. "El búho de papel de Miguel de Unamuno." *Los Sesenta. Revista literaria*, no. 2, 1964, pp. 37-42.
- Martín Gijón, Mario. *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español*. Iberoamericana-Vervuert, 2018.
- Martínez García, Ana María. "Sobrevivir al olvido desde el exilio: Max Aub y algunos componentes del Grupo Poético del 27 en *Los Sesenta. Revista literaria.*" *Clío*, no. 37, 2017, pp. 24-41.
- Martínez Nadal, Rafael. "Don Miguel de Unamuno, dos viñetas." *Los Sesenta. Revista literaria*, no. 4, 1965, pp. 37-51
- Mengual Catalá, Josep. "Historia de 'un maduro *Litoral*': *Los Sesenta.*" *Actas del Congreso Internacional "Max Aub y el laberinto español"* editado por Cecilio Alonso, *celebrado en Valencia y Segorbe del 13 al 17 de diciembre de 1993*, Ajuntament de València, 1996, pp. 715-24.
- Senabre, Ricardo. "Unamuno y Jugo, Miguel de." *Diccionario Biográfico Electrónico*, Real Academia de la Historia.
- Torre, Guillermo de la. "Unamuno, escritor de cartas." *Los Sesenta. Revista literaria*, no. 2, 1964, pp. 25-36.
- Unamuno, Miguel de. "Carta a Enrique Díez-Canedo." *Los Sesenta. Revista literaria*, no. 2, 1964, pp. 5-9.
- Unamuno, Miguel de. *Un epistolario y diez 'Hojas libres'*. Casariego, 2001.